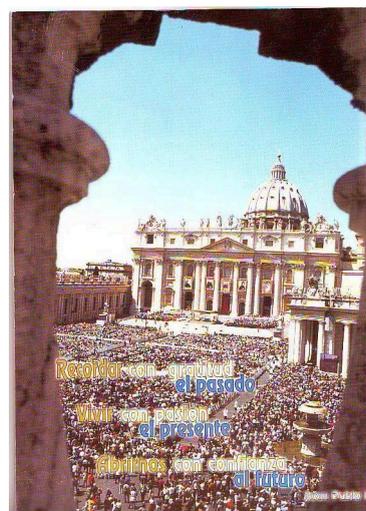


## EL 29 DE ABRIL SE CUMPLEN VEINTE AÑOS DE LA BEATIFICACIÓN DEL QUE FUE ARCIPRESTE DE HUELVA Y PÁRROCO DE LA DE SAN PEDRO, DESDE 1905 A 1916, CANONIZADO EL 16 DE OCTUBRE DE 2016.

El 29 de 2001 D. Manuel González García fue proclamado beato por S.S. Juan Pablo II.



### PALABRAS DE JUAN PABLO II EN LA BEATIFICACION

“Esa fue la gran pasión del nuevo beato Manuel González García, obispo de Málaga y después de Palencia. La experiencia vivida en Palomares del Río ante un sagrario abandonado le marcó para toda su vida, dedicándose desde entonces a propagar la devoción a la Eucaristía, y proclamando la frase que después quiso que fuera su epitafio: “¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!”. Fundador de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, el beato Manuel González es un modelo de fe eucarística, cuyo ejemplo sigue hablando a la Iglesia de hoy”.

#### El beato Manuel o “El encuentro de las dos gracias”

“No se crea, a pesar de estos puntos de coincidencia, que siempre se encuentran en un mismo sujeto las dos gracias. La experiencia enseña que hay gentes con gracia de la tierra, con la desgracia de carecer de la del cielo, y que por secretos designios de Dios, para purificación y defensa de sus escogidos, hay almas con mucha Gracia de arriba y algún tantico desaboridas de la sal de abajo. Aunque siempre la santidad irradia atractivo sobre la naturaleza, no hay inconveniente en admitir *santos sosos*...

De todo hablaremos; pero vaya por delante la afirmación de que cuando se

encuentran en una misma persona la Gracia del cielo y la gracia de la tierra, surgen esas grandes figuras de la historia, centros universales de irresistibles atracciones, prodigios de fecundidad espiritual y de influencias tan dulces, como avasalladoras, sobre las muchedumbres de su tiempo y de los tiempos por venir; figuras cumbres del género humano, maestros gigantes de discípulos incontables que se llaman san Francisco de Asís, juglar de Dios, Bernardo de Claraval, doctor melifluo, el santo Don Bosco, que obra milagros sonriendo y jugando con sus niños y llega hasta hacerse saltimbanqui, santa Teresa de Jesús que puso sonrisas en los cilicios y éxtasis divinos en las coplas de sus recreaciones, y donaires en sus altas conversaciones y contemplaciones de Dios y fundó conventos-jardines con las puertas abiertas a todas las alegrías buenas y sanas y cerradas sólo a las almas obstinadas en la melancolía.

«No era amiga de gente triste -ha escrito de ella su compañera de viajes Madre Ana de san Bartolomé-, ni lo era ella, ni quería que los que iban en su compañía lo fuesen. Decía: «Dios me libre de santos encapotados».

¡Qué bien, qué deliciosamente bien, pudo decir san Francisco de Sales, otro coloso de la atracción espiritual, que «un santo triste, es decir, sin gracia o sal de la tierra, era un triste santo!» “ (*Obras completas del Beato, nn. 3869-3871*).



## EL MES DE ABRIL EN LA CRONOLOGÍA DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

*Ildefonso Fernández Caballero.*

### **Año 1894, primera quincena del mes.**

Desde Sevilla viaja a Roma por primera vez, con la peregrinación obrera organizada para agradecer la publicación de la Encíclica Rerum Novarum, con ocasión del jubileo episcopal del papa León XIII y las beatificaciones del Maestro Ávila y Fray Diego José de Cádiz.

### **Huelva, año 1906, día 2.**

Primera reunión en la sacristía de San Pedro de los colaboradores “accionistas” para el proyecto de construcción de las Escuelas del Sagrado Corazón junto a la Iglesia de San Francisco.

### **Huelva, año 1910, primeros días del mes.**

Recibe carta de los novicios del Monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos pidiéndole que completara la Obra de las Marías con la de los Discípulos de San Juan.

### **Huelva, año 1911, días 1 y 2.**

Bendición e inauguración de la iglesia y colonia escolar del Polvorín, hoy Colegio de Santa Teresa de Jesús, y templo parroquial de la de San José Obrero.

**Huelva, año 1915, día 9.**

Inauguración del sagrario en su domicilio particular en el Paseo de Santa Fe, n. 12, por concesión de S.S. Benedicto XV.

**Málaga, 1920, día 22.**

Nombramiento de Obispo propio, por el papa Benedicto XV.

**Málaga, 1926, día 21.**

Inauguración de la iglesia del nuevo Seminario.

**Roma, 1998, día 6: El Papa Juan Pablo II declaró sus virtudes heroicas.  
2001,**

**Día 29 de abril de 2001:**

**Solemne acto de beatificación presidido por S.S. Juan Pablo II.**

**PRIMER VIAJE A ROMA.**



*Abril, primera quincena, 1894*

En la primera quincena de abril de 1894, D. Manuel González viajó a Roma por primera vez. Tenía diecisiete años y cursaba filosofía en el Seminario de Sevilla. Nunca olvidó la que calificaba como “piadosa calaverada de su juventud”.

Iba a celebrarse por aquellas fechas el jubileo episcopal del Papa León XIII. El marqués de Comillas organizó una gran peregrinación con el fin de que España estuviera representada en las conmemoraciones, y para agradecer al Pontífice la Encíclica Rerum Novarum, publicada el año 1891. Con más inquietudes sociales y devoción al Papa que recursos económicos, salió D. Manuel formando parte de un numeroso grupo de peregrinos que presidió el arzobispo de Sevilla, Cardenal Sanz y Forés. El viaje en barco de la Compañía Trasatlántica no fue muy cómodo para el seminarista al que correspondía, por la clase de su pasaje, instalarse en la bodega del barco, si bien prefirió pasar día y noche respirando aire libre sobre cubierta. La situación política del momento

ocasionó múltiples y variados momentos desagradables antes de salir de España. Con todo, llegaron exultantes a Roma 18.000 peregrinos españoles que se unieron a cuantos se congregaban de todas partes para las fiestas del jubileo episcopal de León XIII.

Tres acontecimientos de aquellos días en Roma dejaron huella profunda en la vida de D. Manuel: en primer lugar, su encuentro con la Sede de Pedro y con su sucesor León XIII; el 18 de abril en la Basílica de San Pedro participó en la Misa jubilar del Papa de la “*Rerum Novarum*”. Encontrarse con este Papa que inauguró una manera nueva y especial del pensamiento social católico, y agradecerle la *carta magna* del catolicismo social moderno, había sido el primer objetivo de su viaje. D. Manuel deja entrever hasta que punto influyó en él este encuentro cuando años después, siendo ya párroco de San Pedro de Huelva, intervino en la Tercera Semana Social de Sevilla: su ponencia está articulada en torno a la consigna: “Ir al pueblo”, del Papa León XIII. D. Manuel participa de las inquietudes misioneras del Pontífice considerando a la clase trabajadora como un nuevo territorio de misión. Dice D. Manuel en esa ponencia: “Más lejos que los antípodas, más lejos que la luna y el sol, y si entre criaturas limitadas pudieran mediar distancias infinitas, yo os diría que el pueblo está infinitamente distante de nosotros. He estado muchas veces entre obreros y he conseguido estrechar sus manos con las mías, meter mi mirada en sus ojos, mi pan en su estómago y hasta mi cariño en su corazón. Pero ¡qué pena he sentido al ver que no podía meter a Cristo en su inteligencia y en su corazón!” (Obras completas, nn.1885-1886). No sólo en sus palabras de la ponencia, donde entiende que “ir al pueblo” es un “viaje de ida y vuelta” de Cristo a los pobres y de los pobres a Cristo, sino en toda su actividad social y apostólica, en Huelva y en toda su vida, dejó constancia de la impresión recibida en aquel viaje suyo a Roma y de su identificación con el Papa León XIII, impulsor del encuentro entre el mensaje evangélico y sus exigencias éticas con los problemas que surgen en la sociedad.

Los otros acontecimientos que sin duda influyeron en D. Manuel fueron las beatificaciones de dos figuras muy vinculadas con Sevilla y con Andalucía, que tuvieron lugar durante su estancia en Roma. El día 15 de aquel mes de abril fue declarado beato el Maestro Ávila. Juan de Ávila, ordenado sacerdote el año 1516, se sintió acuciado por impulsos misioneros. Llega a Sevilla para embarcar hacia las Indias, y el arzobispo, al descubrir sus cualidades, le obligó a quedarse en la ciudad. Desde su conocimiento y experiencia del misterio de Cristo, Juan de Ávila se convirtió pronto en el Apóstol de Andalucía y de la Baja Extremadura. Creó colegios por todas partes para la formación de los jóvenes, principalmente para los futuros sacerdotes. Su beatificación fue un estímulo para D. Manuel González cuya vida, centrada también en el misterio del Corazón de Cristo, se entregó a una fecunda actividad apostólica, especialmente en la educación de niños y jóvenes y en la formación de sacerdotes.

El 22 de abril de 1894, también durante el tiempo de la estancia de D. Manuel en Roma, fue declarado beato Fray Diego José de Cádiz. Nació en esta ciudad el 30 de marzo de 1743, y vistió el hábito de los capuchinos en Sevilla el 12 de noviembre de 1757. Desde Sevilla, su celo misionero le llevó a recorrer Andalucía y luego toda España. A juicio de Menéndez y Pelayo, Fray Diego José de Cádiz es la figura más representativa de la oratoria religiosa de España después de San Vicente Ferrer y San Juan de Ávila: “Desde entonces acá, palabra más elocuente y encendida no ha resonado en los ámbitos de España”.

Las huellas que dejaron en el seminarista peregrino estas beatificaciones de dos apóstoles tan relacionados con Sevilla y Andalucía, así como su encuentro con el papa de la “*Rerum Novarum*”, no pasaron desapercibidas. El día siguiente al de la intervención de D. Manuel González en la Tercera Semana Social de España, D. Manuel Siurot publicó en “El Correo de Andalucía” Un artículo titulado “Mis impresiones”, en el que dice: “He oído la lección de la Semana Social que dio anoche el Arcipreste de Huelva y he de confesar que más de uno, más de cien de los que le escuchábamos, hemos visto iluminado el amplio salón por una ráfaga de lo misterioso. No cabe más amor, ni más ternura, ni más cariño.

Escuchando ¡aquella palabra de fuego!, viendo aquel rostro transfigurado por el ideal, aquel pecho sofocado por la emoción palpitante de Cristo, se nos ha presentado un momento la vieja

figura de aquellos apóstoles de los tiempos buenos, que alzando sus venerables figuras, construidas con carne de penitencia, sobre las alfombradas muchedumbres, han hecho surgir de las profundidades del espíritu la emoción perfecta entre la gracia de Dios y la palabra humana divinizada por su contacto con el Evangelio.

Y pensé yo: así sería Fray Diego, así sería el Beato Juan de Ávila, así serían los discípulos del único Maestro del tiempo y la eternidad, así encendían ellos los pueblos, arrancando de la dureza de los corazones los tiernos y melancólicos gemidos de la confesión”.

Siurot fue el primero en descubrir la impronta que dejaron el Maestro Ávila y Fray Diego José de Cádiz en D. Manuel González, el día que éste desarrolló en la Tercera Semana Social de España, la ponencia que, según la estimación de su autor, contenía “ideillas sobre la Acción Social del párroco y según un párroco”.

## ABRIL DE 1910



**Recibe carta de los novicios del Monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos, pidiéndole que completara la Obra de las Marías con la de los Discípulos de San Juan.**

El primer viernes 4 de marzo de 1910, en el retiro de cuaresma, el pensamiento de D. Manuel y el llamamiento que hizo durante el retiro de cuaresma en el sagrario de la parroquia de San Pedro iban dirigidos a la Fundación de la Obra de las Marías de los Sagrarios Calvarios.

Pero un mes después, El Granito de Arena de fecha 20 de abril hizo pública

una carta de reivindicación masculina, dirigida a D. Manuel por un novicio benedictino de Santo Domingo de Silos, en la que éste le decía: “Hay que buscar las tres Marías para los Sagrarios Calvarios. ¿Más acaso estaban allí las tres Marías solamente? ¿No estaba allí también el Discípulo Amado? ¡Y no es éste el modelo de los novicios por su pureza? Pues ¿por qué no vamos a ser nosotros los “*San Juan*” de esos calvarios...

En resumen, que puede contar con veintidós entre novicios escolásticos que, llenos de entusiasmo, nos comprometemos a ser el “*San Juan*” del Sagrario que se nos designe, comulgando y haciendo una visita diariamente al Santísimo Sacramento con la intención de comulgar y visitarlo en dicho Sagrario.

Mande, pues, una lista con veintidós nombres de pueblos cuyos sagrarios estén abandonados, que nosotros nos los distribuiremos, para ocupar en él nuestro puesto al lado de María nuestra Madre”.

Los benedictinos en general, y los de Santo Domingo de Silos en particular, mantuvieron siempre con el párroco de San Pedro una nítida sintonía en la consideración de la liturgia como cumbre y fuente de la vida cristiana. En su obra “Arte y Liturgia” D. Manuel escribió: “A Dios gracias y merced a los meritísimos trabajos de investigación, de apología y de apostolado de la liturgia que se vienen realizando, singularmente, y es de justicia confesarlo por la egregia Orden benedictina, podemos saludar el alba de la restauración litúrgica, si no tan rápida como fuera de desear, sí sólida y admirablemente esperanzadora...Lo cierto es, que en los últimos años del siglo XIX y en lo que llevamos de éste, la sagrada liturgia se va viendo desagraviada, estudiada, conocida, amada, buscada, enaltecida y colocada en el lugar de honor que merece” (Obras completas nn. 5168-5169).

Los novicios de Silos hicieron la propuesta, D. Manuel hizo suya la iniciativa de los novicios benedictinos y ensanchó la base de su Obra Eucarística con la fundación de los “Juanes de los Sagrarios Calvarios”.

## 2 DE ABRIL DE 1906

### “Primera reunión de *accionistas*” para financiar las Escuelas del Sagrado Corazón.



D. Manuel había llegado a Huelva en marzo de 1905. La primera procesión del patrono San Sebastián a que tuvo ocasión de asistir fue, pues, la de enero del año 1906.

En una capilla situada en los confines de la población, como vigilante y protector de las entradas y salidas, estaba la imagen de San Sebastián. Junto a la capilla estaba el cementerio viejo. La imagen se trasladaba en el mes de enero desde allí a la parroquia de San Pedro, para celebrar los cultos anuales, y la procesión recorría en el día de la fiesta todo lo largo de la calle que todavía hoy conserva el nombre de San Sebastián, en un barrio de agricultores.

*Imagen del patrono de Huelva*

*que se veneraba en su capilla,  
hoy en la parroquia*

Éstos exhibían en las puertas y balcones, durante el trayecto, lo mejor de los productos de la tierra. La calle quedaba alfombrada con camisas de palmitos, cuyas hijuelas, chupones y cabezas eran las “chuches” de aquella época. Fue acaso la primera inmersión de D. Manuel en la algarabía de la abigarrada multitud de los onubenses del barrio de San Pedro.

Igual que los frutos del campo, los onubenses ponían de manifiesto en la procesión su manera de ser. El todavía novel párroco calibró el nivel cultural y religioso de la población, hizo su juicio a la luz del evangelio, y se decidió a actuar en consecuencia: hay que hacer enseguida escuelas católicas para los niños pobres. Su firme decisión y vivo impulso quedaron vinculados a la impresión recibida en aquella la procesión de San Sebastián por las calles de Huelva de tal manera que cada año recordaba D. Manuel su vocación educadora de manera especial en la fiesta del patrono.

En “*Lo que puede un cura hoy*”, D. Manuel cuenta “cómo y de donde salió la primera escuela del Sagrado Corazón de Jesús”: “El por qué. *Una necesidad muy grande y muy triste*; había en el mismo barrio en donde se han hecho nuestras Escuelas, unas protestantes de niños y niñas (más de 200) y otras laicas de niños con buen número; para contrarrestar esa enseñanza se contaba con la *enorme* cantidad de *cuatro* escuelas municipales (para una población de ¡30.000 almas!).

El espectáculo de centenares de niños arrojados al arroyo, porque no había escuelas de *balde* para ellos, o enseñados en escuelas enemigas de Dios y de la Virgen, nos *echó a la calle* a hacer unas escuelas muy grandes, muy buenas, muy cristianas y absolutamente de *balde* para los niños pobres”.

El proyecto fue madurando en la reflexión, en la oración y en la consulta con el arzobispo de Sevilla D. Enrique Almaraz y Santos.



La sacristía de San Pedro, en su estado actual. A continuación de la cajonera de la izquierda, la puerta abierta dá entrada al archivo, donde tuvo lugar la “primera reunión de accionistas”.

Para el día 2 de abril, año de 1906, convocó lo que él llamó “primera reunión de *accionistas*” que comenzó en el archivo anejo a la sacristía de la parroquia de San Pedro y terminó dando gracias al Sagrado Corazón en la capilla del Sagrario. Entre todos los accionistas reunieron aquel día 5.500 pesetas. Fueron los primeros recursos económicos para financiar la obra de las Escuelas.

Así escribe D. Manuel en el libro citado: “Capital inicial para la obra: *cero en metálico*; en fe, confianza en el Sagrado Corazón y amor a los niños abandonados, *millones*. .

No faltaba más que hacer una *conversión de valores*; cambiar la fe, la confianza y el amor en pesetas, y la obra estaba hecha.

Y se hizo la *conversión* y hubo pesetas

¿Los medios?

Han sido varios:

1º La *limosna* pedida de palabra y por escrito, en español, francés, portugués, inglés y en todos los idiomas conocidos.

2º La *suscripción* por medio de *coros*, formados cada uno por doce personas, que se comprometían a dar 0,10 ptas. semanales por un año.

Para formar esos coros me valí de la adjunta hoja:

¿Quiere Vd. leer?

En Huelva, ciudad de 30.000 almas, en un solo barrio hay *una escuela laica* para niños y *dos protestantes* de niños y niñas, con su capilla correspondiente.

¡Un total de 500 niños en escuelas enemigas de Jesucristo y la Virgen!

Para contrarrestar mal tan grave y de tan desastrosas consecuencias trabájese por abrir al culto una antigua iglesia ruinosa, situada en ese mismo barrio, y construir unas espaciosas escuelas con capacidad suficiente para un número de niños superior al que acude, por junto, a las otras.

Para realizar esa obra hacen falta *oraciones y dinero*.

AHORA BIEN

¿Quiere usted cooperar a una obra de tanta gloria para Dios y de tanto provecho para las almas?

Sírvase contestar a estas preguntas:

1ª ¿Tiene usted entre sus conocidos, parientes o súbditos *doce, por lo menos*, dispuestos a dar durante *un año diez céntimos* semanales?

2ª ¿Podría usted comprometer a esos mismos o a otros a rezar diariamente por un año *un solo Padrenuestro* al Sagrado Corazón y un Ave María a la Inmaculada, pidiendo por la *Obra de las Escuelas Católicas de Huelva*?

3ª ¿Quiere usted encargarse de recoger semanalmente esos diez céntimos, mediante la entrega de un vale o papeleta que recibirá oportunamente y remitir trimestralmente, o cuando tenga ocasión, las cantidades recolectadas?

4ª Si usted no pudiera hacerse cargo de esta pensión ¿quién de esos doce podría encargarse?

¿Que es muy pesado?

¿Le resulta pesado dar una monedita *todos los Viernes* al pobrecito que se la pide a su puerta por amor de Dios?

Pues esa monedita es la que durante un año quiere pedirle para sus pobres niños y por amor de Dios el Arcipreste de Huelva.

¿Le dirá usted que «*perdone?*».

5º La *venta* de dulces, prendas, retratos, perfumería, aceitunas, estampas, encajes, etcétera, elaborados por señoras y señoritas que quieren mucho al Sagrado Corazón.

6ª *Rifas* particulares de cuadros, mantones, placas, etc

7ª La *suscripción* a EL GRANITO DE ARENA que, a pesar de ser tan chico, ya ha dado bastantes pesetas a las Escuelas y espera darles más.

8ª Y, sobre todo, muchas oraciones, Comuniones y sacrificios.

*Nota muy importante.*- No ha habido fiestas de caridad

NOTA.-La contestación anotada en esta misma hoja se dirigirá al Arcipreste de Huelva.

Las limosnas recogidas pueden remitirse al mismo o a la Secretaríe de Cámara del Arzobispado de Sevilla”.

Justamente un mes más tarde, el 2 de mayo del mismo año, comenzaron las obras de restauración de lo que quedaba del antiguo convento de San Francisco, para instalar las Escuelas del Sagrado Corazón

**Bendición e inauguración de las Escuelas del Barrio de El Polvorín.  
1 y 2 de abril de 1911.**

**Capilla de las Escuelas del barrio del Polvorín, hoy parroquia de San José Obrero, en la época de D. Manuel**



**Colegio de las Teresianas, hoy, donde estuvieron las antiguas escuelas del barrio del Polvorín.**

Don Manuel González había conseguido abrir las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús junto a la Iglesia de San Francisco en el centro de Huelva. Puso el futuro de las Escuelas en manos de D. Manuel Siurot que se le ofreció como maestro.

Pero había que atender a la periferia: “Hay en Huelva,-dice don Manuel- dos barrios apartados del centro de la población, barrios que, por el estado de prosperidad de aquella, cada vez se hacen más populosos; pues bien, en estos barrios, Las Colonias el uno y el Polvorín el otro, no

hay iglesia ni escuela; se conoce que aquello pertenece al mundo civilizado porque están establecidos allí dos puestos de la guardia civil”.

De los dos, el más abandonado entonces era el del Polvorín: “Hay que tener en cuenta que este barrio del Polvorín comprende tres barriadas bastante pobladas y separadas entre sí; y son: el barrio de la Peste (llamado así por las fábricas de guano allí establecidas y las aguas que, por ser aquel terreno todo de marismas, quedan estancadas), el barrio de Valbuena, situado a lo largo de la carretera de Sevilla y el propiamente Polvorín en donde la Compañía de Río Tinto tiene sus depósitos de minerales”.

Para elevar el nivel cultural y religioso de este barrio, don Manuel empieza por arbitrar soluciones provisionales y de emergencia. Apenas inauguradas las Escuelas del Sagrado Corazón el 25 de enero de 1908, ya en febrero del mismo año unos jóvenes de la parroquia de San Pedro “tomaron posiciones en la habitación que una amable vecina les prestara, colocando en lo alto del portón una placa del Corazón de Jesús y recorrieron las calles y las casas preguntando a todo el que encontraban, grande o chico: ¿quiere usted aprender a leer?” Así quedó asentada una primera cabeza de puente en aquella barriada.

Poco después, continúa don Manuel, “se presenta uno a un señor que tiene una casa bastante grande y desalquilada en el Polvorín y le dice: ¿Me arrienda usted por ahora sus almacenes del Polvorín? El dueño presenta buena cara, entran en negociación, se plantea un arreglo de la casa para el fin a que se destina, se ultima el trato y se mandan albañiles para que hagan de aquella dos salones de escuela de unos setenta metros cuadrados cada uno, una capilla de una extensión aproximadamente igual y que pueda ampliarse cuando convenga con los salones anteriores, unas cuantas habitaciones para el capellán y los maestros, y un patio regular, y tenemos ya las tan deseadas escuelas e iglesia del Polvorín” Era el mes de julio de 1908.

Don Manuel, con motivo de la apertura de estas primeras escuelas y capilla, dejó escrito en el libro 14 de matrimonios del archivo parroquial de San Pedro: *“Habiéndose prolongado excesivamente la población rural de esta parroquia, que desde hace años fórmasse próxima al Polvorín, llegando hasta el antiguo punto de Verdigón en la actualidad y constituyendo los grandes barrios de San Cristóbal, Matadero, Pozo Dulce y Polvorín alto, en los cuales habitan varios miles de almas, las que por su apartamiento de esta Parroquia y de las demás Iglesias de esta población se verán privadas de cumplir en su gran mayoría los preceptos religiosos de oír la divina palabra y con gran dificultad de ser visitados y socorridos espiritualmente en sus necesidades urgentes, y teniendo en cuenta también el lamentable abandono de esos barrios, sin ninguna escuela oficial ni particular, teniendo en cuenta también el lamentable abandono de esos barrios del campo, ninguna escuela oficial ni particular, los Párrocos decidimos dotar a aquella extensa porción de nuestra feligresía rural de Iglesia y Escuelas. Para ello después de ponerlo todo, como siempre, bajo los auspicios del Corazón de Jesús y de su Inmaculada Madre la Virgen María pedimos la autorización de Nuestro Excelentísimo Prelado y alquilamos unos grandes Almacenes existentes frente el Matadero, que forman esquina a la carretera del Polvorín, por bajo de la Huerta de los Perales y a la calle que conduce al sitio del Pozo Dulce. Como carecíamos de toda clase de recursos para la obra de adaptación del local, compra de ornamentos y vasos sagrados, imágenes y utensilios de Iglesia y Escuelas propuse la idea en la Revista órgano de la Junta Arciprestal de Acción Social, titulada “El Granito de Arena”, dirigido por el infrascrito Cura Arcipreste y existente desde el mes de Noviembre del año anterior de 1907, en la cual se invitaba a todos los católicos de Huelva y España a cooperar a la obra, obteniéndose un resultado providencial, pues pudo abrirse este nuevo templo con todo lo necesario y las Escuelas igualmente, con los donativos recibidos”.* (Acta de la fundación de las Escuelas provisionales del Polvorín. Archivo parroquial de San Pedro, libro 14 de matrimonios).

Se advierte, en este texto fundacional de lo que más tarde serían, en nuevo lugar próximo, las Escuelas definitivas, el sentido de trabajo colectivo con que se emprende la obra y, por otra parte el vínculo de comunión diocesana con *Nuestro Excelentísimo Prelado*.

El arciprestazgo de Huelva no sólo funcionaba ya con registro sacerdotal, sino también

seglar con una Junta Arciprestal de Acción Social.

Esta nueva solución para la actividad pastoral, aunque más estable y adecuada, no era sino otro paso hacia la que sería permanente.

Cada uno de los barrios, de la Peste, de Valbueno y del Polvorín, “está situado en los tres vértices de un triángulo casi equilátero que viene a formar toda la barriada. Pues bien, el centro del triángulo era el lugar estratégico para la Obra por ser el de más fácil acceso para todos, el más alto y el más sano”.

Es sabido cómo consiguió diez mil quinientos metros cuadrados de aquel terreno, cedido por el Ingeniero jefe de la Compañía de Riotinto, inglés y protestante, por la insólita compensación de mil avermarias por metro cuadrado.

“El Polvorín contaba ya con su iglesia de 18 metros de larga por 10 de ancha...con sus cinco amplias clases ventiladas...con sus patios espaciosos para niños y niñas, con sus mapas de alto relieve, con su pozo de agua dulce de diecisiete metros y medio de profundidad, con su molino de viento para extraer y distribuir el agua, con su azotea de cuarenta metros, con sus viviendas para capellán y maestros, con su gran campo para sembrar árboles, verduras y flores los mismos niños...”

El Arzobispo de Sevilla, Cardenal Almaraz y Santos, bendijo las Escuelas. Las fiestas de bendición e inauguración fueron los días **1 y 2 de abril de 1911.**

Después de tres años de funcionamiento de las Escuelas, para asegurar el futuro de aquella obra, D. Manuel la encomendó a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Las religiosas llegaron a Huelva en septiembre de 1914; las reformas de ampliación necesarias en la capilla, aulas y residencia quedaron terminadas en octubre de 1915.

Aquellas escuelas se transformaron en un magnífico Colegio de Santa Teresa de Jesús con instalaciones y servicios adecuados a los objetivos de un centro católico al servicio de la Iglesia y de la sociedad concreta en que vivimos.

De la escuelas permanece todavía hoy, como testigo de la época de don Manuel González, la antigua capilla que, como templo parroquial de la de San José Obrero, sirve a una zona de Huelva totalmente transformada.

### **Día 9 de abril de 1915**

#### **Bendición e inauguración del sagrario en su domicilio particular en el Paseo de Santa Fe, n. 12, por concesión de S.S. Benedicto XV.**

### **UNA MAÑANITA DE LA SEMANA DE RESURRECCIÓN, EL 9 DE ABRIL DE 1915**

En el epílogo de su libro “Arte y liturgia”, (Obras completas nn 5235-5240) D. Manuel, todavía Obispo de Málaga, después del incendio del Palacio Episcopal, expresa así sus pensamientos y sentimientos de este día en que bendijo e inauguró el primer sagrario que tuvo en su domicilio, en el Paseo de Santa Fe en Huelva:

#### **Mi primer Sagrario**

Sacerdotes, hermanos míos, Marías y Discípulos de San Juan, mi familia del alma, amigos todos los que dais a mis pobres escritos la limosna de vuestra caritativa paciencia, permitidme que antes de dejar la pluma con que os he descrito «Mi Sagrario» de Obispo, os evoque un recuerdo de «Mi Sagrario» de cura... ¡El regalo más sabroso que he recibido del Corazón buenísimo de Jesús en mi vida!



El Paseo de Santa Fe (vulgo del chocolate) en la época de D. Manuel. Al fondo la parroquia de San Pedro. En la acera de la derecha, n 12, tuvo su domicilio y primer Sagrario

¡Con qué gusto copio aquí esa página de «El Granito de Arena» de 5 de junio de 1915.

«Hoy fiesta del Amo, en que celebramos la gran fiesta de Él y de nosotros, vais a permitirme que os transcriba aquí una página íntima, no sé si deciros de la vida de Él o de la vida mía o de las dos vidas.

¡Oh! ¡cómo me alegraría yo de que os interesara esa página para que lo conocierais más y mejor a Él y me ayudarais a darle gracias!

Si me preguntáis por el título de esa página, me vais a poner en un gran apuro, yo no acierto con la palabra que titule adecuadamente eso que quiero deciros.

Es una gran pena y una gran alegría lo que os quiero contar, y ni las penas ni las alegrías tienen más palabras que los gritos o las lágrimas.

.....!!

Ese podría ser, en todo caso, el título: dos grandes admiraciones, a manera de dos grandes gotas de lágrimas, cerrando una lista de puntos suspensivos, que representan la gran pena y la gran alegría que las arrancan.

### **La gran pena**

Yo no sé que en la tierra haya una pena más grande, después de la de perder a Dios, que perder la madre.

Recordarán los que acostumbran leer estas paginillas que el 16 de enero del año pasado visitó el Corazón de Jesús mi casa y se llevó a mi madre...

Los que han pasado por esta pena conocen esa impresión de vacío, que queda en las casas y en los corazones de los que las viven, después de estas separaciones.

El dolor se calma con la resignación y el tiempo; el vacío ése crece, se mete en el alma, yo diría, que imprime carácter.

Los míos y yo hemos bendecido al Corazón de Jesús muchas, muchas veces, porque en mayor medida que el dolor, nos dio consuelo; pero...

¡Dios mío, qué vacía sentíamos la casa sin ella...!

Para llenar ese vacío, usando del privilegio que me concedió el santo Pío X, cuando lo visité, convertí en oratorio la habitación en donde ella dormía y desde donde voló al cielo.

¡Qué dulces me sabían las Misas celebradas en el mismo sitio en donde yo le administré los últimos sacramentos y le di el último beso...!

Mientras duraban aquellas Misas yo no sentía el vacío atormentador de siempre.

¡Dios mío, cuántas veces me decía a mí mismo después de esas Misas, si Tú quisieras venirte aquí con nosotros para siempre... si Tú quisieras vivir en donde vivía mi madre...! ¡era mucho pedir, sí, quizá una locura... pero como se lo decía y se lo pedía a Él sólo, que es tan Padre y entiende tan bien estas locuras de cariños de los hijos...!

Mi oración constante era la contraria del centurión; éste le pedía que no entrara en su casa porque no era digno... yo, menos humilde o más atrevido que el centurión, le decía: Aunque no soy digno, entra y quédate en mi casa...



Y hermanos y amigos míos, alegraos, agradeced por mí, que todo es poco para favor tan grande.

¡La gran alegría!

*El Paseo de Santa Fe en la actualidad,  
con la parroquia al fondo*

Una mañanita de la semana de Resurrección el 9 de Abril, el Amo bendito, el que se llevó a mi madre, bajó al Altar que yo había puesto en el cuarto de ella, y...ya no se fue, se ha quedado a vivir con nosotros en Sagrario chiquito que le hemos puesto sobre el Altar...

¡Se acabó, o mejor, se llenó el vacío de mi casa!

Por la misericordia de Dios, yo siempre he creído en presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía; pero os puedo asegurar que desde que vive en mi casa, digo mal, en nuestra casa, casi he perdido la fe... nosotros casi no creemos en Él, porque lo sentimos tan cerca, tan nuestro, tan madre, que más que creerlo es casi verlo y oírlo...

Os confieso que nunca había experimentado tan sensiblemente la verdad de su Presencia Real como ahora.

Seguramente os interesará saber el cómo de este favor, de esta locura de favor.

Yo os lo contaré, y sirva esta noticia de consuelo motivo de gratitud a las Marías.

Un grupo de éstas, inspiradas sin duda por el Amo se han dado tan buenas trazas de conspirar a espaldas mías, que tomando la voz de las 50.000 Marías españolas, y contando con la bondadosísima complicidad de querido señor Cardenal, que puso encarecida recomen dación, dirigió preces a Su Santidad Benedicto X pidiéndole para el fundador de la Obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan facultad de tener reservado el Santísimo Sacramento en su oratorio privado, como delicada correspondencia del Corazón de Jesús al celo y trabajos eucarísticos y apostólicos del dicho fundador..

Y el Papa, con una generosidad y una delicadeza de padre que nunca sabré pagar, puso al pie de las preces con su propia mano:

BENIGNE ANNUIMUS SECUNDUM PRECES

BENEDICTUS P P. XV

Y ahora ya no sé proseguir...

Que los que hayan leído, cuando estén delante de esas grandes penas de la vida, se acuerden de mi Sagrario y busquen y pidan la gran alegría en donde yo la hallé...

¡Hace cosas tan buenas el Corazón de Jesús en el Sagrario...!

EL ARCIPRESTE DE HUELVA

.....  
¡Hace cosas tan buenas el Corazón de Jesús en el Sagrario...! Repita y repetirá mientras queden pulso en su mano y saliva en su boca, aunque se lo quemem todo

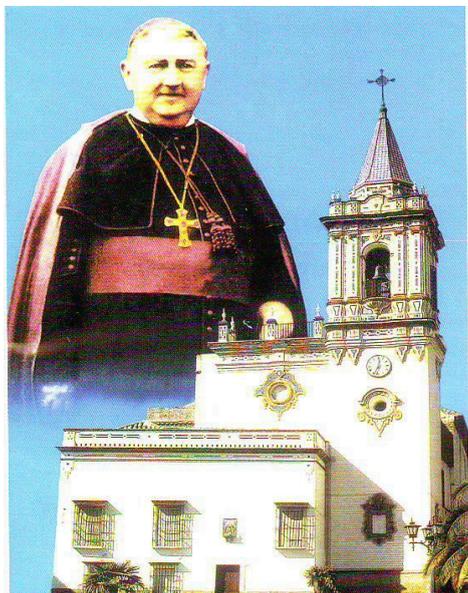
+ EL OBISPO DE MALAGA...!”

## **29 de abril de 2001, Beatificación de D. Manuel** **Diálogo con un Obispo santo, antes Párroco, con cara de niño grande**

*Con motivo de la Beatificación, 29, Abril 2001*

*Felipe Fernández Caballero, Párroco de la Mayor de San Pedro, de Huelva*

**(Publicado en “Huelva Información”, 18. III.01)**



Camino de mi Parroquia atravieso la Plaza de San Pedro, siempre acogedora y entrañable, normalmente silenciosa y recoleta, hoy, empero, bulliciosa y alegre. Me fijo, como cada tarde, en la imagen de bronce, situada en su centro, de un Obispo de rostro apacible, ancha sonrisa y manos abiertas: D. Manuel González, Obispo de Málaga y Palencia; para nosotros, sobre todo, Párroco de San Pedro y Arcipreste de Huelva. Pero hoy creo descubrir un brillo especial en su mirada limpia y un gozo interior inefable que inunda su ya desbordante humanidad. Es lunes. Grupos de niños y niñas juegan en torno al monumento episcopal: son el futuro de la Iglesia y del mundo, la esperanza del nuevo siglo que empieza. Desde su pedestal, el Obispo parece querer inclinarse y alargar sus brazos en anhelos de un abrazo imposible. Le molesta que le hayan subido a tal altura. Los que juegan a sus pies son sus hijos predilectos, sus “pequeñuelos”. No puede hablarles, pero “gozándose en las sonrisas de la inocencia de ellos y en los encantos de su ingenuidad” se dice a sí mismo: “¡quién fuera niño!”; y piensa en

“el Maestro, el Amigo y Padre de los niños” que, “tomando a uno de ellos, colocándolo sobre sus rodillas y posando su mano derecha sobre aquel símbolo de la debilidad humana, ha compendiado todas sus bienaventuranzas de esta y de la otra vida en estas breves palabras: Hay que hacerse niños; de estos es el reino”

De pronto, suena con fuerza una voz femenina: ¡jea, vamos!; y los niños, ya a sus espaldas, corren aprisa. El Obispo se turba: “¿a dónde van?”. No se inquiete, D. Manuel, saben a dónde. Han dejado solo al Obispo, pero van a mitigar la soledad del Amo. Abandonan la plaza y el juego porque van al Sagrario. En la parroquia que tiene usted al fondo, van a recibir el pan de la Palabra, paso previo para alimentarse luego con el Pan de la Vida. Antes han puesto en sus juegos el alma entera; ahora, quietecitos, escuchan y ¡con qué atino responden, qué cosas se les ocurren!. ¿Qué le voy yo a decir? De cosas de niños no hay quien le gane en conocimientos y experiencias: es usted todo un maestro.

Estoy leyendo despacio, en estos días, una carta del Papa con motivo del final del Jubileo 2000 y los comienzos del nuevo milenio. La lectura de esta carta, D. Manuel, me ha ofrecido las claves de la vinculación del anuncio de su beatificación inminente con la celebración del año jubilar.

En ella da gracias a Dios, porque “un río de agua viva que brota del trono de Dios y del Cordero, se ha derramado sobre la Iglesia a lo largo del año”. Ese río brota desde siempre del trono de Dios y del Cordero, es verdad; pero el Señor, a lo largo de la historia, ha tenido que llamar a unos hombres para la misión de golpear la roca -“y la roca era Cristo”- de la que puedan beber con abundancia todos los que tienen sed. Usted fue uno de esos elegidos. Su cayado de pastor se empleó siempre en golpear corazones de piedra para, abiertos a la fe en Jesucristo, convertirlos en torrentes de ese agua viva que salta hasta la vida eterna. Pero, sobre todo, se empleó muy a fondo en llamar a las puertas de los Sagrarios-Calvarios y abrirlas para, desde ellos, desparramar por el mundo el agua que apaga la sed y renueva, la que brota abundante de la llaga del costado del Señor.

Agradece también que en ese año -y de qué modo- se nos haya dado y revelado de nuevo el amor

misericordioso del Padre, y afirma que ese amor debe seguir manifestándose: hay que hacer descubrir a Cristo como “el 'misterio de piedad' en el que Dios muestra su amor misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo: Éste es el rostro de Cristo que conviene hacer descubrir también en el sacramento de la penitencia”.

A usted, señor Obispo, le llevan a los altares no porque le dieron sobresaliente en todas y cada una de las asignaturas de sus estudios sacerdotales, sino porque, en el atardecer de su vida, pasó brillantemente el examen decisivo que aguarda a todo hombre: el de la misericordia y el amor. Para aprender misericordia, usted comenzó por pedirla a Aquel que la puede y quiere ejercer, y por ejercerla una vez conseguida: “¿No es sobre la miseria en donde se ejercita la misericordia?; y no es infinita la de nuestro Rey crucificado y sacramentado Jesús? Pues no es vano ni infundado mi consuelo cuando desde el barro, y aún desde el cieno en que me sumergen mis miserias, exclamo: Rey de infinita misericordia, ven a reinar en la infinita miseria mía... Andad, andad con vuestras miserias al Sagrario y presentadlas como dominios suyos al Rey de la misericordia infinita que allí os espera”. El confesionario de San Pedro en que usted se sentaba a ejercer el sacramento de la penitencia permanece allí todavía como testimonio vivo de su magisterio de misericordia; sentado en ese pozo de Jacob, inasequible al desaliento, ofrecía, a quien se la pidiera, aquel agua a la que antes se refería el Papa. “Un cura sentado en su confesionario desde antes que salga el sol, dispuesto a no cansarse ni aburrirse de la soledad, no tardará mucho en ver llegar samaritanos y samaritanas que vengan a pedirle el agua que sacia hasta la vida eterna” Los dos párrafos entrecomillados son suyos; los dos definen la verdad de su ser cristiano y de su infatigable celo pastoral.

Juan Pablo II ha explicado también en su carta apostólica la razón de ser de “las beatificaciones o canonizaciones producidas o anunciadas”: poner de relieve que “la santidad es la dimensión que expresa mejor el vivo rostro de Cristo y el misterio de la Iglesia”, y que “los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”.

Desde que supe que le iban a beatificar, Sr. Obispo, me he preguntado muchas veces cuál ha sido esa “pedagogía de la santidad” que va a elevarle al honor de los altares en la vaticana plaza de San Pedro. Usted mismo, desde su monumento de la placita onubense del mismo nombre, en que se reúnen a jugar los niños, me ha dado la respuesta: “Hay que hacerse niños; de estos es el reino”. El esplendor de sus vestiduras episcopales, su enorme estatura humana, su gigantesca fisonomía espiritual, no lograron nunca ocultar el rasgo esencial que le caracterizó durante su vida y se expresó en su rostro hasta hacer de él “el vivo rostro de Cristo”: usted fue siempre un niño, un niño grande, por eso ahora se les abren las puertas del Reino de los cielos.

Perdóneme, D. Manuel. Llevo un largo rato conversando con usted y aún no me he presentado. Soy el cura actual de la que fue su Parroquia de San Pedro. Usted estuvo en ella once años y yo llevo ya treinta y nueve. He leído sus libros; he sido muchos años testigo agradecido del servicio prestado a la parroquia por sus “Misioneras Eucarísticas de Nazaret”; he abierto muchas veces la puerta del que fue su Sagrario, hoy el mío, para mostrar con orgullo la inscripción que rememora la fundación de su “Obra de las Marías de los Sagrarios Calvarios”. Y cuanto más se agranda ante mis ojos su figura, más se empequeñece la mía. Por eso sigo al pie de la letra su consejo: “Andad, andad con vuestras miserias al Sagrario y presentadlas como dominios suyos al Rey de la misericordia infinita que allí os espera”. Y el día en que me presente ante Él, estoy seguro, allí estará usted para decirle: “déjele pasar, es mi colega”.